

Benito Solís Mendoza

## La liquidación de LFC y la competitividad económica

*La liquidación de Luz y Fuerza del Centro abre la oportunidad de lograr un importante aumento en la productividad del país, situación que no se repetirá fácilmente en el corto plazo.*

Durante varias décadas el gobierno compensó la ineficiencia de las distintas empresas (tanto públicas como privadas) con distintos mecanismos. En los años setenta y ochenta la economía estaba cerrada para evitar que hubiera competencia de los productores de otros países para las empresas mexicanas, lo que se traducía en que los consumidores teníamos que pagar un sobreprecio para adquirir los distintos productos que necesitábamos, ya fueran autos, televisores, materias primas para las empresas o simplemente alimentos.

Al ser ineficientes como país, importábamos del exterior mucho más de lo que exportábamos, lo que se traducía en un desequilibrio comercial, que se compensaba con un superávit de la balanza de capitales, principalmente por medio de deuda externa. El gobierno se endeudaba en el exterior para que los particulares y las empresas pudieran importar los bienes que necesitaban; sin embargo, al tener dificultades para seguir endeudándose se presentaban ajustes traumáticos. Esto explica en pocas palabras las frecuentes crisis de la balanza de pagos y del tipo de cambio que sufrió el país durante esos años.

Posteriormente se empezó a seguir una política de mayor apertura comercial para que las empresas pudieran adquirir materias primas y maquinaria que les permitiera ser más eficientes y competir con sus equivalentes en el exterior de manera menos adversa.

*La liquidación de Luz y Fuerza del Centro propicia un cambio drástico en la relación entre todas las empresas que utilizan este insumo fundamental para la producción y el proveedor de este energético*

Esto explica la explosión de las exportaciones mexicanas en los distintos mercados del mundo, como sucedió en la industria automotriz, en distintas manufacturas, en hortalizas y frutas, en la industria electrónica y en otros muchos sectores más. Asimismo, los consumidores mexicanos tuvimos acceso a una gran cantidad de productos que antes era imposible encontrar en nuestras tiendas u supermercados.

Sin embargo, esto ha significado que no sólo las grandes empresas que exportan tienen que competir con sus equivalentes en el extranjero, sino que las pequeñas y medianas empresas ahora tienen que competir dentro de nues-

tro propio país con las extranjeras. Cuando uno va a la tienda de la esquina puede encontrar productos nacionales pero también chinos, alemanes y de otras nacionalidades que están a nuestra disposición.

Las empresas han tenido que hacer un esfuerzo extraordinario para poder competir en este nuevo entorno, como es reducir costos, capacitar a su personal, conseguir nuevos proveedores, cambiar procesos, incrementar capital y en general aumentar la productividad para sobrevivir en este entorno de mayor competencia.

Sin embargo, un sector que se ha mantenido frecuentemente rezagado frente a esta transformación de la cadena productiva ha sido el sector público y las empresas propiedad del gobierno. Obreros y empleados en las empresas privadas se capacitan para poder conservar su empleo, ya no digamos para aumentar sus sueldos y salarios. Sin embargo, es frecuente que los empleados de las empresas administradas por el gobierno no tengan el riesgo de perder su trabajo independientemente de la calidad del servicio que proporcionan a los consumidores o usuarios de los servicios. Por su parte, las pérdidas de estas empresas podían ser cubiertas con endeudamiento adicional y, posteriormente, con los extraordinarios ingresos derivados del petróleo, independientemente de que sus servicios fueran malos y costosos.

Así nos encontramos en un escenario en el cual las empresas privadas tienen que



Fecha 13.10.2009	Sección Opinión	Página 25
---------------------	--------------------	--------------

competir con sus homólogas del exterior en condiciones desventajosas, ya que mientras es frecuente ver que otros gobiernos apoyan a sus exportadores, aquí los fabricantes nacionales tienen elevados costos de producción derivado de las ineficiencias de las empresas monopólicas (tanto del sector privado como del gobierno) a las que les tienen que adquirir materias primas, servicios y energéticos.

Sólo las más grandes pueden sobrevivir a esta competencia del exterior con estas condiciones desiguales, pero la gran mayoría de las medianas y pequeñas enfrentan una presión de la competencia muy fuerte. Uno de estos proveedores de un servicio básico que ha sido notoriamente ineficiente es la compañía de luz. Todos hemos sufrido el impacto de las sobrecargas eléctricas que queman los motores y aparatos electrónicos, los cobros excesivos y la impotencia de poder corregir esto. Por su parte, el gobierno había podido mantener a estas empresas con parte de la bonanza de los recursos petroleros. Empero, la fuerte caída en la extracción de petróleo ha reducido la capacidad del gobierno de poder mantener a estas empresas ineficientes.

La liquidación de Luz y Fuerza del Centro propicia un cambio drástico en la relación entre todas las empresas que utilizan este insumo fundamental para la producción y el proveedor de este energético. Esperemos que los participantes en este proceso puedan aprovechar esta valiosa oportunidad para hacer más eficientes a las empresas mexicanas, a fin de que puedan competir exitosamente con las del resto del mundo. ☒

Economista